

Amor, odio, ignorancia, pasiones del ser: odioamoramiento en la transferencia

Claudia Messer

Círculo Psicoanalítico Freudiano

“...el hecho de tener un alma- si fuese verdad- habría de ser un escándalo para el pensamiento. Si fuese verdad, solo podría llamarse alma lo que permite a un ser- al ser que habla, para darle su nombre- soportar lo intolerable de su mundo, lo cual la supone ajena a éste. Es decir, fantasmática...”

Una carta del amor

Seminario 20-Aun (1972-73)-Jaques Lacan

De acuerdo con el argumento propuesto para este Coloquio, hoy intentaré transmitir, como las pasiones descritas por Lacan a lo largo de toda su obra, nos interpelan en la dirección de la cura.

Las pasiones del Ser siempre están en relación con el Otro.

Si nos remontamos a Freud en “Introducción al Narcisismo”, allí el Maestro nos enseña, como se constituye el yo, con el placer y el displacer.

El sujeto expulsa lo que le causa displacer a través del odio, estructurando así el yo y el no yo.

Lo displacentero queda expulsado constituyendo el no yo, mientras que lo placentero estaría del lado del yo.

En Lacan el amor es pensado, desde el lugar que el sujeto supone tiene en el Otro, lugar que es dado por los significantes que ese Otro le brinda, para que las operaciones de alienación y separación sean posibles.

¿Y la ignorancia? Vayamos directamente al drama de Edipo.

Lacan en un fragmento inédito del 4 de marzo de 1959, extraído de la síntesis de 7 lecciones sobre Hamlet, nos habla sobre la diferencia entre la ignorancia de Edipo y la de Hamlet.

En Hamlet el crimen edípico es sabido. El conflicto está entre vengar la muerte de su padre, y la culpa por matar a su tío.

En cambio, Edipo, que no sabe sobre su origen, mata a su propio padre y desposa a su madre. La ignorancia de Edipo es el modo mítico de expresar las consecuencias horribles del parricidio y del incesto.

Edipo incapaz de soportar tal horror, se arranca los ojos. Excelente metáfora que nos sirve para suponer que la ignorancia es aliada de nuestro goce: “mejor no ver, mejor no saber”

Ahora bien, ¿Qué sucede con estas pasiones en el terreno de la transferencia?

El amor Freud lo ubica en la transferencia positiva, el amor de transferencia hará las veces de motor y de obstáculo para el avance de una cura.

Lacan nos propone la constitución del Sujeto Supuesto Saber, para poner en marcha la experiencia de un análisis. El analizante nos supone un saber sobre su goce, y sin embargo ese saber proviene de sus propios dichos en transferencia, dichos con los que el analista opera. Es allí donde reside el inconsciente: sale de la boca del analista.

El amor en su dimensión imaginaria lo encontramos en la idealización, en la fascinación amorosa.

En la versión simbólica del mismo, es el don, aquello que se entrega por nada.

Su versión real lo podemos pensar con relación al encuentro pasional de los cuerpos, que idealizan una “fusión fantasmática posible”.

Respecto al odio tendremos también las mismas dimensiones, en su versión imaginaria se trata de la destrucción del otro, cuando se instala la disyuntiva: “o yo, ó, el otro”.

Dimensión constitutiva del estadio del espejo, que no es sin su dimensión simbólica dada por el lenguaje de la madre, el cual le procura al pequeño la ilusión de una unidad anticipada a su maduración neurológica.

En su versión simbólica el odio busca la degradación, la humillación del otro.

Allí podríamos ubicar algunas cuestiones de la transferencia negativa, o, la reacción terapéutica negativa las cuales llevan a posiciones querellantes difíciles de conmovir, y que generan en muchas ocasiones la interrupción, y los impases en los análisis.

Lacan le da a la ignorancia una particular importancia en relación con las dos pasiones antes mencionadas.

En el Seminario 20-Aun-, aborda la cuestión del odio, a partir de lo que él llama discordancia entre el saber y el ser.

En este Seminario el Otro en tanto tesoro de los significantes pasa a ser el Otro sexo: LA Mujer (barrada).

LA Mujer en tanto es otra para ella misma, sabe algo acerca del goce que sólo ella puede experimentar, por lo tanto, el odio se relaciona con el hecho de que allí reside una falta.

En la transferencia, ¿No se trata justamente de eso que el sujeto no quiere saber? ¿De ese goce ignorado que hace de la repetición su mejor aliada?

No fascinarnos con los espejismos del amor imaginario, no creernos el objeto del odio, y de algún modo hacerle saber al sujeto de su goce, serán nuestros grandes desafíos.

Para ilustrar con lo que lidiamos cotidianamente en nuestra clínica, les transmitiré una breve secuencia clínica de un análisis que transcurrió algún tiempo atrás, y duró varios años.

Recibo en aquel entonces a una joven de unos 30 años, a quien llamaré Romí.

Se presenta diciendo: “me considero que yo soy rebelde”.

Comenta que venía de varios análisis, los cuales había abandonado por diferentes razones.

En ese primer encuentro relata que desde su primer año y hasta los 8 años fue criada por su abuela materna, para ese entonces es llevada de regreso a su casa natal, allí se encuentra con una familia que no conocía, y que tenía 9 hermanos.

Es en esta familia es víctima de una serie de excesos: violencia física y violencia verbal, incluyendo abusos sexuales de parte de su padre.

Se debate permanentemente entre ser diferente y al mismo tiempo igual a sus hermanas, quienes hoy en día repiten la historia familiar, de maltrato y violencia en sus parejas.

Romí recurre al análisis angustiada. Se encuentra tanto en una encrucijada laboral, de la cual tiene que decidir independizarse, dadas las malas condiciones de su trabajo, que la someten a largas horas en el mismo con una paga miserable.

Por otro lado, se siente estancada en su carrera universitaria, es lo que se dice una estudiante crónica.

Establece relaciones amorosas, en las cuales dice “ser usada y dejada”.

A poco de comenzar el análisis y a pesar de concurrir puntualmente a las sesiones, rechaza de modo sistemático todas mis intervenciones.

Reacciona diciendo: “¡No!”, “¡no es así!”, “¡déjame terminar de hablar!”. “¡Estoy muy enojada con el análisis!” (hace referencia también los análisis anteriores). Su tono es agresivo y querellante.

El rechazo era su primera respuesta.

Mi analizante repetía en transferencia activamente lo que había sufrido pasivamente, había sido violentada y entonces de modo invertido, manifestaba bajo la agresividad, el odio en su versión más imaginaria.

La voz del Otro, sin importar lo que dijera, era sentida como violatoria al igual que los abusos sufridos, y ante semejante exceso se defendía expulsándola.

Queda en evidencia como impone en transferencia el fantasma de un “Otro gozador”, a la vez que pone en acto la realidad sexual del inconsciente.

No obstante, la operatoria analítica en la cura abordando la repetición, el “descompletamiento de goce” tendrá sus efectos: logrará independizarse laboralmente, y avanzar en su carrera.

Su demanda ratificaba, una y otra vez, un movimiento pulsional centrado en el objeto oral donde pedía que la nutrieran sin fin, a la vez que rechazaba, “vomitaba”, cada intervención del analista al modo de la bulimia.

Mi analizante me convocaba permanentemente a una dimensión imaginaria, poniendo en acto en transferencia la pelea que no era más que una repetición constante de todas sus relaciones con los otros, a las que mis intervenciones hacían referencia.

El desafío consistía en poder aceptar el juego sin provocar la reacción terapéutica negativa.

Así es que Romí, fue construyendo el “No”, que no había podido ser efectivo en su infancia.

Su modo compulsivo de rechazar al Otro era su modo de estar con el Otro, y poder tolerarlo.

En una oportunidad pide una sesión extra.

Había conocido a un hombre extranjero que la presionaba para que le diera alojamiento en su casa.

Nuevamente se hacía presente una situación abusiva. Digo entonces: “ya nadie podrá hacer con vos lo que vos no quieras”. Habilito su “No”.

En la sesión siguiente, no sin mi sorpresa comienza diciendo: ¡¡Gracias!!

“No sabes cuanto me sirvieron tus palabras”, “estoy muy contenta de que pude decir ¡No!”. Le fue posible tomar la decisión de no darle alojamiento a ese desconocido.

Se repetía a sí misma: “¡La quiero!”, “¡cuánto la quiero a Claudia!”.

Si bien toda demanda de análisis es una demanda de amor, ahora, en este momento de la cura, comenzaba a tratarse de un amor al cual no seguía inmediatamente el odio, sino que se separaba de él.

El amor no es sin odio, Lacan lo nombra como “odioamoramiento”. Sin embargo, el Maestro introduce a la vez un sesgo, que va más allá de la dimensión imaginaria: “...porque inexplicablemente amo en ti algo más que a ti...el objeto **a** minúscula...Yo te mutilo”. Aborda la pasión en el registro de lo real. Es ese objeto **a** sin sustancia, que queda por fuera, como “plus de gozar”, que contornea el orificio pulsional y que agujerea el narcisismo. Ese “objeto agalmático”,

que mediante la operatoria del deseo del analista va “descompletándose de goce”, y pasa ahora a cumplir la función de “objeto causa de deseo”.

Se odia, para poder amar. Así vivía mi analizante, y así se anudaba y alienaba en el deseo del Otro.

Sólo será a partir de la escucha del significante en la transferencia, y no sin pasar por la angustia (“que no es sin objeto”), único afecto que no engaña, donde será posible un abordaje de la pasión desde nuestra práctica.

No será cuestión de dominarla, sino más bien de bordearla, de leerla, de operar con los objetos **a** de la demanda y del deseo, y así acotar los goces, para que nuestros analizantes puedan “saber hacer allí” un destino distinto con su padecer.

Bibliografía

Freud, Sigmund:

Introducción al Narcisismo-Tomo XIV- Amorrortu editores.

Jacques Lacan:

Seminario 11- Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Editorial Paidós.

Seminario 20 -Aún. Editorial Paidós